FUTBOL Y SENTIMIENTO COLECTIVO: UN ESTUDIO EN GUADALAJARA

José Guadalupe Hernández*
José De la Cerda G.**
Francisco J. Núñez de la Peña

Introducción

El deporte pertenece al mundo del juego y del tiempo libre, al ámbito del ocio, que no es lo mismo que el tiempo fuera del trabajo. El ocio moderno tiene tres características esenciales: una material, tiempo disponible y continuo para practicar las actividades recreativas; una social, generalización de las diversiones entre la población, y una institucional, la colectividad se hace cargo de ciertas diversiones. El ocio cumple funciones psicológicas: descanso, diversión, desarrollo; sociales: sociabilidad, simbólica, terapéutica, y económicas: consumo. (Sue 1982: 8, 25 y ss.)

La diversión complementa el descanso; por medio de ella se rompe con los ritmos de lo cotidiano. Y dentro de la diversión se encuentra el juego, aspecto fundamental del ocio. Dice Sue (1982:81):

> Los juegos de todo tipo son los instrumentos esenciales para la liberación de las tensiones y de los impulsos reprimidos por las reglas que se imponen al individuo en su trabajo y en la mayoría de las conductas de la vida social. Aristóteles había señalado ya la importancia del juego al establecer que tiene una función catártica. Los espectadores se unían al juego de los actores griegos de tal manera que vivían íntegramente la tragedia que se les estaba presentando [. . .] El espectáculo permite a la vez liberarse del universo de lo cotidiano y evadirse hacia lo imaginario; pero también crea la ilusión de que el hombre domina la situación que está viviendo.

Nuestro artículo se refiere a las expectativas de un grupo de espectadores, de aficionados al futbol, ese deporte masivo que ofrece muchas caras al ojo analítico. Desmond Morris (1982: 16 y ss.) ha identificado siete caras del partido de futbol como sigue:

Agradecemos la cooperación del profesor Rubén Celis de la Escuela de Psicología por su asesoría en la versión final de la encuesta, y a los alumnos que colaboraron en la recopilación de datos.

* Maestro en Relaciones Industriales.
** Maestro en Psicología Clínica Comunitaria y doctor en Desarrollo Humano.

- *Caza ritual:* "Para el público [...] que sólo puede gozar del acontecimiento de modo vicario, cuantos más elementos cinegéticos se exhiban, tanto más satisfactorio es el ritual deportivo. Es la única manera de explicar que el futbol reine sobre todos los deportes".
- *Batalla estilizada:* "[...] es incontestable que *existe* un elemento bélico en cada encuentro de futbol, y que ello agrega también, inevitablemente, emoción al lance".
- *Droga social:* "[...] una conspiración burgués-capitalista para mantener la mente proletaria *apegada* a la gloria del trabajo duro y *alejada* de la rebelión política".
- *Gran negocio:* "El futbol es una industria, no un deporte".
- Reflejo de la posición social, ceremonia religiosa y representación teatral.

El futbol ciertamente es más que un simple juego prueba de ello es que algunos lo aman con pasión mientras que otros lo aborrecen con fervor. Pero, sin duda, es una simplificación querer ver una sola de sus caras. Por ejemplo, Vinnai (1978) quiere hacer un análisis crítico-ideológico, político-económico y socio-psicológico del futbol; pero también discute su historia, los sistemas de juego y métodos de entrenamiento, la burocratización y la función de los astros deportivos. Morris (1982) examina los elementos que componen el *fenómeno del futbol* con el instrumental del antropólogo y del sociólogo. Huerta y Dellamary (1986) intentan —ambiciosamente— aprehenderlo, entenderlo como fenómeno psicosocial del siglo XX. Laguillaumie, desde el punto de vista del materialismo histórico, señala *"el carácter superestructural* del deporte" y revisa su unidad fundamental, su relación con la industria, su vínculo con las categorías del sistema capitalista industrial y con la ideología burguesa. *The Economist* (1986), al filo del *México 86,* sólo examina el problemático negocio del futbol. Lever (1985) estudia como socióloga este deporte y a sus aficionados en Brasil; y trascendiendo el marco brasileño, el fenómeno cultural de los deportes profesionales en las sociedades modernas. Diversas caras.

Futbol y Copa del Mundo

El deporte organizado tiene una significación social sin paralelo en muchos países. La participación en un deporte, ya sea practicándolo o sólo como un espectador del mismo, genera entusiasmo, emoción o fanatismo en el individuo. Tradicionalmente, se considera que el deporte es la base de la salud tanto física como mental ("mente sana en cuerpo sano", "el deporte es fibra en el cuerpo y disciplina en el alma"), así como fundamento del sentido del trabajo en equipo y de la formación del carácter. La existencia del deporte internacional organizado se justifica porque inspira sentimientos de patriotismo y unidad nacional en quienes lo practican y lo apoyan; pero también se le critica fuertemente porque se lo considera una especie de sedante para distraer la atención de las personas de problemas vivenciales y sociales más trascendentes.

A diferencia de Estados Unidos, por ejemplo, donde existen varios deportes organizados en los que se involucran millones de personas, en los llamados países en desarrollo un solo deporte parece concentrar la atención y dedicación de la mayoría de los habitantes: el futbol. Como deporte organizado el futbol tiene un impacto socioeconómico sumamente poderoso, no sólo porque los jugadores profesionales firman buenos contratos, sino porque como espectáculo y deporte en sí, atrae a millones de personas con todo tipo de intereses.

LENIN EN EL FUTBOL

Ya ves, el que no se vuelve entrenador pone su negocito, o hace comerciales. No sé si has visto al Reynoso haciendo comerciales para el pan Bimbo, y al Pajarito anunciando relojes contra balonazos durante un supuesto partido de garra. Yo he estado a un lado de la portería y nunca le he mirado ningún reloj, si hasta las rodilleras le molestan... Lo estuve pensando mucho tiempo y hasta me leí un libro de Lenin que habla sobre los sindicatos y lo pinche que son los patronos. A últimas fechas la idea se me fue madurando como una buena jugada para gol y cuando comencé con mi propaganda, manito, el licenciado Iturralde dijo que lo único que faltaba, después de los tupamaros, era balompiecistas de izquierda, como si los futbolistas fuéramos puros pendejos conformistas.

Guillermo Samperio

La Copa del Mundo es la competencia futbolística internacional por antonomasia. A dicho torneo asisten las selecciones nacionales que han sido las mejores en eliminatorias regionales. Algunos países han asistido a todas las copas mundiales que se han celebrado; otros, a ninguna. La razón es que unos países son potencias futolísticas, mientras que otros sólo sirven de escalón para que sus contrincantes pasen a la siguiente ronda eliminatoria.

La Copa del Mundo, como el evento futbolístico internacional de más alto prestigio, y debido a su impacto económico, social y político, representa la máxima expresión del efecto que el deporte organizado tiene en la sociedad. Desde esta perspectiva, es una oportunidad magnífica para estudiar un fenómeno humano de múltiples facetas. El evento permite analizar, por ejemplo, aspectos de la conducta colectiva, el impacto en la economía del país organizador, o su efecto en la organización de la vida familiar de los aficionados, en la cantidad de horas destinadas a observarlo, o el manejo del evento en la radio y en la televisión, el cambio en el contenido del lenguaje, la comercialización del torneo, etcétera.

El Campeonato Mundial captura la atención de la gente durante varios meses, y los aficionados em-

piezan a formarse expectativas en relación con el rendimiento del seleccionado de su país, a partir de información recopilada de diversas fuentes: la prensa, la televisión, los amigos.

Políticamente, este fenómeno es importante ya que, especialmente en países latinoamericanos en los cuales las condiciones sociopolíticas con frecuencia no están equilibradas, el comportamiento del equipo representativo de la sede suele tener implicaciones que trascienden lo meramente deportivo. El triunfo o la derrota en la competencia, o un papel decepcionante cuando se esperaba algo diferente, puede tener efectos sociales trascendentes.

El presente estudio es un intento de investigar el efecto que el XIII Campeonato Mundial de Futbol tendría sobre el aficionado de Guadalajara. Específicamente, se buscó dilucidar cuáles eran las expectativas del aficionado en relación con el rendimiento de la selección mexicana en este campeonato y si esas expectativas se encontraban matizadas por un sentimiento nacionalista. El estudio se llevó a cabo antes de la competencia; la encuesta a los aficionados se hizo en la primera quincena de mayo. Las preguntas estuvieron encaminadas a invitar al aficionado a construir una imagen cognoscitiva del rendimiento y a que a partir de la misma generara una respuesta en relación con los efectos que él suponía causaría ese rendimiento tanto en su ánimo personal como en el país en general. La hipótesis de base fue que si la persona construye una respuesta emocional antes de que el evento tenga lugar, se puede esperar que si la expectativa de rendimiento se cumple, se frustra o se supera, entonces existirá una respuesta conductual específica.

El deporte como institución social

Con el objeto de situar el estudio dentro de un marco de referencia específico, se considera brevemente la importancia del deporte organizado como institución social, y se resalta la involucración del *nacionalismo* en los deportes, ejemplificando casos en los que ha sido llevado al extremo y, por tanto, ha generado conductas multitudinarias inadecuadas, pero que pueden entenderse en el contexto del país en que ocurren.

El deporte como organización social tiene funciones diversas, las cuales están relacionadas y son interdependientes de las funciones de otras instituciones como la familia y la educación. Según Leonard (1980) el deporte tiene dos funciones principales: ser un espectáculo de valores y una válvula de seguridad. Cuando se le investiga cuidadosamente, el deporte refleja los valores que la sociedad considera importantes; en este sentido el deporte proporciona un microcosmos de la sociedad en general. La función de válvula de escape implica que el deporte proporcione una arena donde la hostilidad, la violencia y la agresión, pueden expresarse de manera legítima. Entonces el deporte se convierte en un medio de expresión, de catarsis y de desplazamiento de agresiones experienciadas intensamente que, de no ser canalizadas de esta manera, perturbarían el equilibrio homeostático y dinámico de la sociedad (Ball y Loy, 1975).

Con la institucionalización del deporte internacional ha ido aumentando el nacionalismo; de ser una demostración de apoyo para los representantes del propio país ha pasado a ser lo que Goodhart y Chataway (1968) llaman la "guerra sin armas" (en Petrie, 1975).

El nacionalismo, debido tanto a su relación con lo político como a su potencial de generar conflictos, se está convirtiendo en un fenómeno que debiera considerarse con mayor cuidado. Las competencias deportivas pueden convertirse en el foco de una demostración de gran sabor nacionalista y en la que se inmiscuye la política. En la medida en que en un evento deportivo participen la mayoría de las naciones del mundo o, por lo menos, un grupo representativo, ese evento será centro de atención política.

El ejemplo más obvio de la intrusión del nacionalismo en una competencia deportiva tuvo lugar en la Olimpíada de Berlín en 1936. En ese evento se puso de manifiesto la peligrosidad del nacionalismo alemán. A partir de esa época y en todas las competencias, el nacionalismo se expresa en el deseo de los países pequeños de obtener prestigio venciendo a oponentes de países poderosos. Al parecer, tener éxito, aunque sea limitado, puede reducir un sentimiento de inferioridad y proporcionar cierta medida de prestigio a un país pequeño (Goodhart y Chataway, 1968, en Petrie, 1975).

La Copa Mundial es un escenario del nacionalismo de los contendientes y de los espectadores. La Copa puede repercutir en las relaciones diplomáticas internacionales. Recuérdese lo ocurrido entre El Salvador y Honduras, en junio de 1969, cuando se enfrentaron para decidir cuál de ellos participaría en el Campeonato Mundial en México (1970). Los disturbios causados por los espectadores después de cada uno de los tres juegos eliminatorios causaron una distensión en las relaciones diplomáticas entre ambos países. A esos hechos se les conoce como la "guerra del futbol" (Smith, 1975).

El impacto de una derrota inesperada en una competencia del más alto nivel internacional puede tener consecuencias desastrosas en la psique nacional. La derrota del equipo italiano ante Corea del Norte en el Mundial de 1966 fue atribuída por la prensa italiana no sólo a la decadencia del futbol de ese país, sino a la decadencia general de la vida

italiana. Otro ejemplo semejante se refiere a la derrota del equipo brasileño ante Uruguay en el famoso estadio Maracaná, en el partido final por la Copa del Mundo de 1950, que sumió al país en un estado de depresión y de duelo nacionales. En el plano individual las consecuencias fueron trágicas: mucha gente sufrió desmayos, otros se suicidaron y todavía otros tuvieron ataques cardíacos,algunos de ellos mortales. El honor nacional se restauró abiertamente hasta 1958, cuando el equipo brasileño resultó vencedor en el Campeonato Mundial de Suecia.

La relación del mexicano y el deporte no ha sido estudiada de manera empírica. Ramos (1951) y Aramoni (1984) hacen algunas consideraciones al respecto enfatizando que el mexicano tiende a curarse en salud, a justificar el bajo rendimiento de equipos representativos en torneos internacionales aduciendo una serie de pretextos; otra faceta de esto mismo es el sentirse derrotado de antemano, el pánico escénico de los participantes que se convierte en obstáculo insuperable y conduce a la derrota o, en el mejor de los casos, a bajo rendimiento. En nuestro estudio se avanza la hipótesis de que una mayoría de aficionados ha trascendido este estereotipo y que su expectativa de rendimiento se basa en una evaluación más adecuada del nivel futbolístico de la selección, y se espera encontrar manifestaciones diversas de nacionalismo en las expectativas de los aficionados.

En *México 86* el nacionalismo seguramente se inmiscuirá, e igualmente, la difusión del evento será aprovechada para llenar objetivos políticos. La visibilidad que el evento dará al país, en los momentos críticos actuales, permitirá enviar mensajes sutiles en relación con la realidad mexicana. Esos mensajes, tanto hacia dentro como hacia el exterior, intentarán mostrar que México es un país confiable y capaz, a pesar de la actual crisis económica. Parece tener sentido la afirmación de que el deporte, y en este caso el futbol, se está convirtiendo en el nuevo opio de las masas.

Según Petrie (1975), el impacto combinado de los deportes y de la televisión tiene implicaciones importantes para la conservación del orden social. La televisión mantiene en casa a personas potencialmente peligrosas que participan de manera vicaria de las emociones generadas por el deporte, emociones que desvían la atención de las causas y consecuencias de la inflación galopante, del subempleo y de la crisis económica en general.

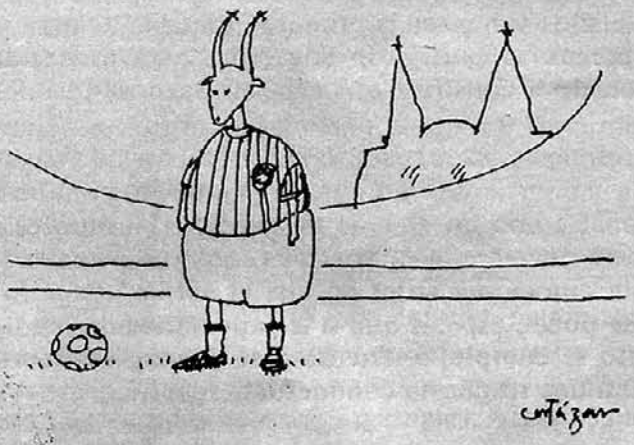
Por otro lado, en la información generada a partir del desempeño del seleccionado mexicano se encuentra un mensaje sutil quizá, pero no por ello menos importante. El mensaje indica que los buenos resultados en una actividad tienen que basarse en una buena preparación, concienzuda, esforzada,

ME VOY A PONER DE PIE. . .

Ese Guadalajara, mis valedores; pero el Guadalajara de aquel entonces, el que llegó a ser mandón por méritos propios a todo lo largo y lo ancho del futbol tricolor. Va aquí, con la licencia de ustedes, un entrañable recuerdo del campeonísimo de aquellos tiempos, los de mi juventud. ¡Qué tiempos!. . .

¡Aquel rebaño sagrado, el de las fragorosas contiendas contra los margaritones del Atlas, contra los mulos del Oro, contra el aborrecible América! Presente tengo a los once símbolos del Chiva de mis amores, de mis amores de juventud; héroes de los tamaños de un Héctor Hernández, canela pura, driblador de veras. Ah, aquella su suavidad para manejar el esférico, burlar contrarios y lanzar el trallazo que iba a tronar en el marcador. ¡Héctor Hernández, y aquí me pongo de pie!

Me acuerdo de mi Chava Reyes, el cabeza de melón; fino a la hora de esconderla, pasarla, desmarcarse y fusilar. Bujía del equipo, te recuerdo ahora, Chololo Díaz, largos calzones guangoches y esa tu marunga –chanfle le dicen hoy– que fue brasa y pólvora en las manos del guardameta rival (. . .)



Tigre Sepúlveda –¿cuántas veces me he de poner de pie?–, el Tigre aquel que desde su reducto de la defensa central ganaba contiendas con la sola estampa de una camiseta a rayas, unos mostachos aguamieleros y un mirar de fiera en brama; y con él de mancuerna el zambo genial, pinta de aborigen del merito Atemajac; te honro, Jamaicón Villegas.

(. . .)

(. . .) Y cómo te me ibas a olvidar, símbolo garrochón de mi primera juventud; salúdote, chiva grande. ¡En la portería. . . Jaime. . . Tubo. . . Gómez! Y el estadio, que se cimbraba de siquitibunes (. . .)

Valedores: al filo de la nostalgia me he puesto a rememorar perfiles del campeonísimo de los 60, cuando no había en todo el estadio fanático más apasionado que un servidor. Y fue el apasionamiento por mi chiverío, en gran medida, el que hizo que yo maldijera los hechos del Dos de Octubre del 68 como el molesto embotellamiento de tránsito que me impidió estar a tiempo y aplaudir a mis chivas, que se hacían del dos en el pendón del América.

Valedores: nunca más, en la historia de México, irracionalidad alguna va a arrastrar al paisanaje hasta la ignominia trágica de un nuevo tlatelolcazo. Nunca más (. . .)

Tomás Mojarro

consistente. Este mensaje está implícito en el proceso de preparación a que ha sido sometido el seleccionado mexicano. Este mensaje y, finalmente, este modelo puede ser adoptado y adaptado, si la selección obtiene resultados satisfactorios, a otras áreas de la vida del país.

El proceso de entrenamiento, visto desde afuera, se puede conceptuar como un modelo que tiene como objetivo último modificar actitudes de los entrenados en un sentido más adecuado y competitivo. Haciendo una generalización aventurada se puede pensar que si esas actitudes se modifican gracias a un proceso de preparación al que un grupo se somete, entonces se pueden modificar las actitudes de otros grupos mediante procesos semejantes, como los obreros y los estudiantes.

El modelo de entrenamiento incluye lo siguiente:

a. Observación detenida de jugadores.
b. Evaluación constante del grupo base.
c. Concientización en relación con lo que se llama *mentalidad ganadora.*
d. Formación de un grupo o equipo compuesto por jugadores de diferente extracción social y de clubes e instituciones diversas.
e. Nivelación del desempeño en la cancha. Todos mantienen un nivel semejante. Destitución de sujetos *astros* o indispensables.
f. Desarrollo de la confianza de poder derrotar a cualquier oponente, por contar con las capacidades para hacerlo.
g. Utilización positiva de la información proporcionada por los medios de comunicación.
h. Utilización adecuada de los recursos humanos que forman la base de la preparación de un equipo de futbol.

Es probable que existan otros aspectos relevantes: sin embargo, se mencionan éstos por ser los más aparentes.

A lo largo de los partidos de preparación, el modelo se ha ido implantando, y se han obtenido resultados positivos repetidamente, hasta hacer de la selección mexicana un equipo confiable, o por lo menos más confiable que otras selecciones de las que se tenga memoria. Sin embargo, en la implantación del modelo ha habido un proceso de liderazgo que debe ser determinante para el resultado final.

¿Cuáles son las probabilidades de éxito de este modelo? Sólo podrá contestarse hasta que acabe el torneo. ¿Cuáles son las expectativas de los aficionados dada la aplicación de este modelo? Esto se pretende explorar intentando encontrar datos para dar origen a problemas e hipótesis de investigaciones mayores sobre el fenómeno del deporte como espectáculo movilizador de masas, y adentrarse en las implicaciones sociales, psicológicas, económicas o políticas de la transformación del deporte en un espectáculo masivo.

¿Expectativas de quiénes? Los datos empíricos

Cercano el XIII Campeonato Mundial de Futbol a celebrarse en México y siendo Guadalajara una de las sedes más *orgullosamente futboleras,* decidimos explorar en la primera quincena de mayo las expectativas y actitudes de un grupo de aficionados sobre el rendimiento del equipo mexicano en el *Mundial 86.*

Se decidió interrogar a 120 aficionados al futbol; habrían de ser hombres, mayores de 17 años y se buscaría integrar la muestra proporcionalmente con obreros, estudiantes y profesionales o empleados de mayor nivel.

La muestra quedó integrada como sigue:

CUADRO 1: OCUPACION

Ocupación	n	%
1. Estudiantes (incluso si son también empleados)	40	36.4
2. Obreros y empleados de bajo nivel	38	34.5
3. Profesionales, empleados de alto nivel, hombres de negocios	32	29.1
Total	110	100

La edad promedio de los que contestaron fue 30.1 años; la dispersión es muy alta (s = 11.8) en general se trata de una muestra joven. Los más jóvenes son principalmente estudiantes. Las expectativas, sin embargo, no son significativamente diferentes según la edad o la ocupación de los entrevistados:

CUADRO 2: OCUPACION Y EDAD
(Porcentajes)

Edad (años)	Estudiantes	Obreros y empleados	Profesionales y empleados	Total
17 - 23	76.6	17.0	6.4	100.0
24 - 31	15.4	38.5	46.1	100.0
32 y más	0.0	54.1	45.9	100.0

Siguiendo el orden de preguntas del cuestionario los resultados aparecen a continuación:

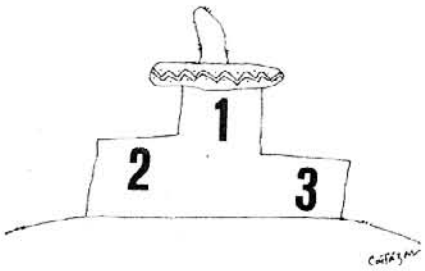
¿Qué espera de la selección mexicana en el Mundial 86?

Las respuestas se agruparon como sigue:

CUADRO 3: EXPECTATIVAS SOBRE EL RENDIMIENTO DEL EQUIPO MEXICANO

Expectativas	Posición más baja posible	n	%
1. Cuartos de final	8o. (o "buen papel")	41	37.3
2. Octavos de final	16 (o "mediocre, tendiendo a mal")	25	22.7
3. Semifinalista	4o. (o "mejor que anteriores mundiales")	18	16.4
4. Finalista	2o.	14	12.7
5. Campeones	1o.	6	5.5
6. 16vos. de final	24 (o "fracaso")	5	4.5
7. No contestó, no sabe		1	0.9
Total		110	100.0

En general, las expectativas fueron altas: la más frecuente es que llegaran a cuartos de final (37.3% de la muestra) y otros tantos que esperaban que México fuera semifinalista o más, ¡hasta campeón! (18.2%); también fue importante el número de aficionados que sólo esperaban un papel mediocre "que pase aunque sea a la segunda ronda" (22.7%); pero lo sorprendente es que muy pocos esperaban un nuevo fracaso; sólo 4.5% de los encuestados.



¿Cuáles son sus razones para esperar ese rendimiento (alto o bajo) de la selección mexicana?

El número mayor de aficionados (44.5%) argumentó que por la buena preparación física, técnica y anímica de la "nueva selección mexicana"; otros que esperaban rendimiento positivo creían en las ventajas de ser locales, del buen equipo y entrenador, de los resultados de las giras, de la organización, y de los deseos de ganar y "quedar bien" (25.4%); esta vez, "México no puede quedar mal", "se le ha invertido mucho", "creemos en nuestro equipo".

Por su parte, los que no esperaban mucho argumentaron en contra de la desorganización, manipulación, corrupción y deficiencias directivas (8.2%); pero principalmente en contra de la incapacidad técnica y física del jugador mexicano: "no estamos para competir con los grandes", "nos falta mucho técnicamente" (15.5%).

Pero sin duda, mucho más importante que lo anterior fue comprobar en esta muestra que la incapacidad anímica o psicológica –apatía, mediocridad, miedo, inferioridad anímica– del jugador mexicano no preocupa mucho a los aficionados, aun cuando la prensa y otros medios informativos insisten en esta condición mexicana como causal de fracasos deportivos (cfr. Huerta y Dellamary, 1986, Cap. IV).

¿Se siente representado por la actual selección mexicana?

Pregunta estratégica para matizar y centrar las respuestas. Los resultados no dejan de sorprender: 60% de la muestra dijo sí, "somos mexicanos", "es nuestro equipo", "vamos a apoyarlos". Por otra parte, el resto no se siente representado; sus razones: 20% porque hay mejores jugadores que los que actualmente integran el equipo, y el otro 20% porque es una selección centralista, integrada por jugadores del Distrito Federal, manipulada por intereses económicos y políticos, "intereses antideportivos".

¿Cómo piensa usted que se sentiría, como mexicano, si la selección no tiene un rendimiento tan alto como usted espera?

Esta y las próximas cuatro preguntas originaron, por su planteamiento abierto e incondicionado, respuestas muy variadas. En este caso se buscaba definir la actitud o sentimiento personal ante una expectativa frustrada: las respuestas se agruparon por categorías que contuvieran actitudes similares favoreciendo en la clasificación de cada respuesta a la más profunda, es decir, la que contenía mayores implicaciones. Si, por ejemplo, en esta pregunta se respondía "mal, desilusionado" y se completaba con "me sentiría incapaz por ser mexicano", la respuesta se clasificaría en esta última.

Veamos los resultados.

CUADRO 4: ACTITUD O SENTIMIENTO ANTE LA EXPECTATIVA FRUSTRADA

Tipo de actitud	n	%
1. Mal, por confirmar que "no la hacemos" aunque nos preparemos y nos ilusionemos.	28	25.5
2. Fracasado, angustiado, deprimido, derrotado, defraudado; en un sentido de círculo vicioso; aun cuando sea derrota deportiva, se hace generalizable a la situación de crisis socioeconómica o política de México.	22	20.0
3. Igual, es sólo un evento deportivo.	17	15.5
4. Normal, por estar acostumbrados al fracaso.	10	9.1
5. Mal, aunque se sabe que es sólo deporte.	9	8.2
6. No contestó (por tener expectativas bajas).	24	21.8
Total	110	100.0

La respuesta más frecuente fue "confirmar que no la hacemos a pesar de la preparación" y ello "nos hace sentir mal como mexicanos", pero aun con el agravio existe cierta disposición a asimilar un nuevo fracaso. Quizá esta respuesta se debería juntar a los que dicen "normal, por estar acostumbrados al fracaso". Muchos de éstos argumentaron "que ya se les hizo callo": ¿actitud defensiva?, ¿curarse en salud? Sumando ambos grupos representan 34.6% de la muestra, quienes asocian el fracaso deportivo, sin extrapolar (al menos conscientemente) a otras situaciones de su vida como mexicanos, con la historia de su país.

La categoría 2 incluye las respuestas con mayores implicaciones: quienes adelantan el sentimiento de "derrotados como mexicanos" ante la expectativa frustrada; muchos involucran otras situaciones de su vida en este sentimiento de derrota "como de estar metidos en un círculo vicioso"; o bien, expresados como sentimientos de fracaso, angustia, depresión. Aquí se ubicaron 20% de las respuestas obtenidas.

Finalmente para algunos aficionados cualquier resultado es producto de un evento deportivo, y pueden sentirse igual o un poco mal, pero centrados en que el deporte-espectáculo no repercute en sus actitudes y sentimientos como mexicanos (23.7%).

Conviene al análisis de las respuestas obtenidas, identificar tres tipos de actitudes de respuesta al cuestionario, que seguramente ayudarán para interpretar los resultados: a) quienes son muy aficionados, apasionados, convencidos de la trascendencia del evento, generalmente bien informados (aproximadamente 40% de la muestra); b) quienes son poco aficionados, casi indiferentes, mal informados, adivinan sus respuestas, las dicen *entre-dientes* (aproximadamente 20%), y c) aficionado, más o menos informado, centrado, ubicado estrictamente en lo deportivo (40%).

Los sujetos que se ubican en la categoría *a* dieron generalmente las respuestas con mayores implicaciones sociales y deportivas, y sin duda, las más nacionalistas, aun en casos de no sentirse representados por el equipo nacional. Los segundos fueron más bien parcos o tímidos en sus respuestas, generalmente superficiales y notoriamente influidos por lo que *oían*. Los sujetos en la última categoría se mantenían en *lo deportivo* y aun cuando en ocasiones manifestaron expectativas altas y gran afición, no extrapolaron demasiado sus respuestas fuera del ámbito deportivo, pero reconocieron ciertas implicaciones de tipo social o político en el futbol como espectáculo.

¿Cómo piensa usted que se sentiría, como mexicano, si la selección tiene un rendimiento por encima del que usted espera?

Esta es la contraparte de la expectativa frustrada: es la actitud ante la expectativa superada, más allá de lo esperado. Las respuestas pudieron clasificarse con una similitud notable en relación con la anterior, pero en sentido positivo.

CUADRO 5: ACTITUDES ANTE LA EXPECTATIVA SUPERADA

Tipo de actitud	n	%
1. Orgulloso, reafirmado, superado, esperanzado por un triunfo mexicano en lo deportivo.	31	28.2
2. Orgulloso, reafirmado, superado, dignificado, realizado como mexicano; motivado a la superación, generalizable a otras situaciones de la vida.	30	27.3
3. Contento, satisfecho, tranquilo.	17	15.5
4. Gustoso, feliz, pero realista, es sólo un triunfo deportivo.	17	15.5
5. Sorprendido	12	10.9
6. No contestó o no sabe.	3	2.7
Total	110	100.0

La respuesta más frecuente es la contraparte de "no la hacemos aunque nos preparemos" de la variable anterior; ahora la actitud y el sentir es de orgullo, superación, esperanza, autorreafirmación personal por un triunfo mexicano.

En la actitud con mayores implicaciones (la número 2) están los que generalizan el triunfo depor-

tivo hacia otras situaciones de la vida, y en lugar de "derrotados como mexicanos" se sienten "reafirmados, superados, dignificados, realizados como mexicanos", más aún, motivados profundamente a la propia superación.

Los contentos y satisfechos, o gustosos y felices por el triunfo corresponden, en muchos de los casos, a las mismas personas que ante la expectativa frustrada manifestaron que su actitud personal no sería negativa; son éstos los que separan lo deportivo de otras instancias de su vida (31%).

Finalmente, los sorprendidos por un triunfo no esperado son sólo 10.9% de la muestra, muchos de los que un fracaso se les haría más normal que el triunfo.

Supongamos que la selección tiene un rendimiento muy por debajo de lo esperado. ¿Cómo cree que eso afectaría al país en estos momentos?

Supongamos que la selección tiene un rendimiento muy por encima de lo esperado. ¿Cómo cree que eso afectaría al país en estos momentos?

Estas dos preguntas buscaban explorar las posibles implicaciones macro-sociales de una derrota o de un triunfo no esperado. *¿Cómo le afectaría al país?* involucra al sujeto que responde, le hace proyectar su actitud personal ante el fenómeno. Este efecto se pudo comprobar al asociar las respuestas dadas a anteriores preguntas con estas dos. Quienes se ubican en lo deportivo dan respuestas en la misma línea: "sólo fiesta o celebración" si se triunfa y "no afecta por ser sólo un deporte", o bien "bajaría la afición" si se pierde. De la misma manera, los que se habían declarado por la costumbre del fracaso, repiten el argumento ante la derrota, e insisten en la sorpresa ante el triunfo. Los más apasionados generalizan sus respuestas para involucrar los resultados del evento deportivo con otros aspectos de la vida en México.

CUADRO 6: IMPLICACIONES MACROSOCIALES DE UN RENDIMIENTO INFERIOR AL ESPERADO

Tipo de actitud	n	%
1. Bajaría la afición y la creencia en el futbol mexicano. Aflicción o sufrimiento deportivo.	25	22.7
2. Aumentaría el disgusto por la situación de crisis por la que atraviesa México en lo económico, lo político y lo social. Aumentaría la desconfianza y malestar hacia la clase dirigente (gobierno o directivos deportivos). Creencia generalizada en la corrupción como causa directa de la crisis y el fracaso.	22	20.0
3. Disminuiría el orgullo nacional, se perdería la fe en el país, crisis de confianza, *malinchismo*, autodenigración hacia el interior y el exterior.	18	16.4
4. No afecta por ser sólo deporte.	15	13.6
5. Aflicción moral y anímica generalizable a México, aunque con gravedad en lo deportivo.	15	13.6
6. No afecta por estar acostumbrados al fracaso (fracaso histórico generalizable a diversas situaciones de la vida, principalmente el deportivo).	14	12.7
7. No contestó, no sabe.	1	0.9
Total	110	100.0

CUADRO 7: IMPLICACIONES MACROSOCIALES DE UN RENDIMIENTO SUPERIOR AL ESPERADO

Tipo de actitud	n	%
1. Motivaría a trabajar, a creer en nuestra capacidad para superarnos y salir de la crisis. Mejoraría la confianza en lo mexicano, incluyendo dirigentes y gobernantes.	35	31.8
2. Aumentaría el orgullo nacional, renacería la fe en el país, reafirmaría a los mexicanos. Revalidación moral.	25	22.7
3. Aumentaría la motivación y el orgullo deportivo; fomentaría la afición.	21	19.1
4. Sólo fiesta o celebración temporal.	17	15.5
5. Nos haría olvidarnos de los problemas y la crisis, aunque sea temporalmente (en ambos sentidos: como enajenación o alivio).	6	5.5
6. Fomentaría el turismo y la economía.	5	4.5
7. No contestó, no sabe.	1	0.9
Total	110	100.0

Comparando los resultados de los cuadros 7 y 8 se nota cierta similitud de las proporciones en actitudes parecidas: 13.6% afirma que un rendimiento inferior al esperado no afectaría al país, es "sólo un deporte", y al mismo tiempo, 15.5% dice que la actitud ante el rendimiento superior sería "sólo fiesta o celebración temporal". Hay quienes piensan en el efecto del triunfo o la derrota en función de la afición al futbol, "bajaría la afición", "se desmoralizaría el aficionado", "se dejaría de creer en el futbol" (22.7%), o bien, "aumentaría la afición", "habría orgullo de parte de la afición" (19.1%).

En otras actitudes, 26.3% cree que ante la derrota no esperada habría aflicción moral y anímica o reafirmación del destino al fracaso del deporte mexicano (¿sólo futbol?, ¿no sólo en deporte?: las respuestas no definen sus límites). Y son muchos de los que ante la expectativa superada o el triunfo no esperado, confían en que aumentará "la confianza en nosotros mismos", "nos motivaría a trabajar", "nos ayudaría a superarnos" (31.8%). Pero también, algunos de estos mismos aseguran que la derrota "haría perder la fe en el país y en nuestras capacidades", "nos haría creer cada día menos en México". Del fracaso deportivo al social. Luego se explica que dentro de este grupo estén los que creen en el triunfo como una manera de revitalizar al país, "volver a creer en el país y en nuestra capacidad para salir de la crisis".

¿Cuáles equipos cree usted realmente que van a quedar en 1o., 2o., y 3er. lugares en el Mundial 86? ¿Cuáles equipos le gustaría que quedaran en esos lugares?

Con estas dos preguntas no se buscaba realizar un pronóstico popular de los primeros lugares, sino encontrar los favoritos racionales y sentimentales de la afición. ¿Coincidirían? Sin duda la información de la prensa y de los medios de comunicación colectiva influyó notablemente en los resultados de la primer pregunta, junto con el desempeño de los equipos en el anterior evento mundialista (España, 1982).

En la segunda pregunta se buscaba al favorito sentimental. Sorprende que en puntajes totales, México y Brasil compitieran cerradamente en el gusto de los aficionados. También resulta asombroso que España no tenga un lugar mayor en el gusto de los aficionados mexicanos: ¿será por ser rival directo de Brasil en la primera fase?, ¿implicaciones históricas o políticas? Son muchas las preguntas que se podrían elaborar para explorar el gusto de los aficionados de esta muestra.

Los cuadros 8 y 9 presentan los resultados de estas preguntas; los puntajes totales se obtuvieron de multiplicar para cada equipo las elecciones de los aficionados, con los siguientes valores: tres para las elecciones a primer lugar, dos para el segundo y uno para el tercero.

CUADRO 8: EQUIPOS FAVORITOS REALES
(respuesta racional)

Equipo	Puntos totales	%
Francia	168	25.3
Italia	118	17.8
Alemania	98	14.8
Brasil	96	14.5
España	37	5.6
Inglaterra	35	5.3
México	32	4.8
Argentina	28	4.2
Uruguay	24	3.6
Dinamarca	16	1.7

CUADRO 9: EQUIPOS FAVORITOS SENTIMENTALES

Equipo	Puntos totales	%
México	218	33.2
Brasil	191	29.1
Francia	50	7.6
Argentina	49	7.5
Italia	43	6.5
España	32	4.9
Alemania	27	4.1
Uruguay	14	2.1
Inglaterra	9	1.4
Corea	8	1.2

¿Qué reflejan estos datos sobre favoritos? Algo muy importante es que México no es un favorito superior racional de la afición, y ese 7o. lugar es congruente con la primera pregunta sobre las expectativas sobre el rendimiento del equipo mexicano (cuadro 3); 64.5% de la muestra esperaba cuando mucho que alcanzara los cuartos de final. De cualquier forma, llegar a cuartos de final puede considerarse como una expectativa alta si se tienen en cuenta los lugares obtenidos por México en eventos mundialistas.

Por otro lado, México sí es el favorito sentimental de la muestra (33.2%), pero no con suficiente diferencia en relación con Brasil (29.1%). ¿Quiénes no escogieron a México como favorito sentimental? Los que no esperan mucho del equipo mexicano, los que dicen que México no está a la altura de otros países, los que no se sienten representados por la actual selección y, sin duda, aquéllos que protegiéndose de una decepción prefieren escoger un equipo que asegure (con un mejor currículum) la satisfacción de sus expectativas sentimentales.

Comentarios finales

Un periodista de *La Jornada*, Enrique Mercado, escribió, comentando "la futbología de la vida cotidiana", lo siguiente:

> El otro fenómeno, el del comportamiento de las masas, va a ser seguramente fascinante y respulsivo a un tiempo. El futbol sigue tocando una cuerda misteriosa de la gente en México, incluso más allá del condicionamiento propagandístico; y esa cuerda moverá multitudes como en pocas ocasiones, las transfigurará y las hará capaces de las mejores y de las peores cosas. Estamos sobre aviso: apenas el año pasado sucedió la tragedia del estadio de Ciudad Universitaria, en un acontecimiento que llegó a convertirse en un rito mudo de solidaridad, y en 1983 –si no me equivoco– vimos a la 'afición' mexicana quemar no sus naves sino banderas nacionales a las afueras del estadio Azteca ante la visión de un equipo derrotado sin la menor compasión (y sin la menor dignidad). Otras banderas y otras solidaridades aflorarán muy pronto. (*La Jornada*, 26 de abril de 1986, p. 22).

¿Será este evento deportivo un espacio para que el pueblo mexicano manifieste no sólo su comportamiento como espectador de un deporte, sino su comportamiento masivo como miembros de una nacionalidad que se debate entre la lealtad y la deslealtad, la solidaridad y la desintegración, la pertenencia y el abandono?

Según lo visto en nuestro estudio, las expectativas de los aficionados se debaten entre grupos diferentes: quienes separan lo deportivo de otros momentos de la vida y optan por lo noble de la competencia; quienes afectados por la tradición se declaran perdedores históricos y por tanto no tienen esperanzas; quienes nacionalistamente involucran algo o mucho de *lo demás* en la competencia futbolística. Distintos grados de intensidad amparan estas actitudes.

16 de junio de 1986

BIBLIOGRAFIA

ARAMONI, A. *El mexicano: ¿Un ser aparte?*, México, Ed. Offset, 1984.

"Association foot ball: A battered sport and a troubled business", *The Economist* (Londres), 31 de mayo de 1986, pp. 45-54.

BALL, D.W. y J.W. LOY (Comps). *Sport and social order: Contributions to the sociology of sport*, Reading, Mass., Addison-Wesley, 1975.

HUERTA, H. y G. DELLAMARY. *Tiempo y espacio: El futbol como fenómeno psicosocial del siglo XX*, Guadalajara, 1986.

LAGUILLAUMIE, P. "Deporte y represión", *El Viejo Topo*. (Barcelona), Extra/5.

LEONARD, W.M. *A sociological perspective of sport*. Minneapolis, Minn., Burgess Publishing, Co., 1980.

LEVER, J. *La locura por el futbol*, México, D.F., Fondo de Cultura Económica, 1985.

MORRIS, D. *El deporte rey: Ritual y fascinación del futbol*, Barcelona, Argos Vergara, 1982.

PETRIE, B.M. "Sports and politics" en D.W. Ball y J.W. Loy (Comps.), *Sport and social order: Contributions to the sociology of sport*, Reading, Mass., Addison-Wesley, 1975.

RAMOS, S. *El perfil del hombre y la cultura en México*, México, Espasa Calpe Mexicana, S.A., 1951.

SMITH, M.D. "Sport and collective violence", en D.W. Ball y J.W. Loy (Comps), *Sport and social order: Contributions to the sociology of sport*, Reading, Mass., Addison-Wesley, 1975.

SUE, R. *El ocio*, México, D.F., Fondo de Cultura Económica, 1982.

VINNAI, G. *El futbol como ideología*, México, D.F., Ed. Siglo XXI, 1978.